

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 569.

MURCIA 24 DE MARZO DE 1901.

La Juventud Literaria

FIDELIDAD

I

En la ciudad de X, en uno de sus magníficos y suntuosos salones de recreo, se había organizado un baile de sociedad, para el cual se hallaban repartidas todas las invitaciones entre personas de la clase más elevada de la población.

Se encontraba entre éstas una hermosa joven llamada Clara Bermudez, de faz morena, ojos negros, grandes, ardientes y provocativos; hija de una honradísima familia que por aquel entonces gozaba de una posición bastante desahogada á causa de encontrarse el padre de Clara de empleado como jefe de una importantísima compañía ferro-viaria.

También se hallada invitado para el bai e Fernando Mendoza, joven de 22 años de edad, hijo del opulento capitalista y renombrado banquero del mismo apellido, el cual Fernando solo tenía por ocupación la de derrochar sus cuantiasas rentas en la vida de disipación y crápula á que se había entregado locamente.

II.

El baile estaba animadísimo; las damas lucían elegantes «toilettes»; los caballeros, con trajes de alta etiqueta, conversaban sobre la hermosura de aquéllas; los valeses y rigodones sucedíanse con breves intervalos, y la fiesta resultaba brillantísima.

Clara, la hermosa jóven, desde uno de los extremos del salón, no apartaba sus negros ojos de Fernando, del cual estaba intensamente enamorada, sin lograr verse corres-

pondida por el gallardo «gentleman».

Fernando, aunque sabía el estado del espíritu de Clara respecto de él, se mostraba desdeñoso, sin dirigirla nunca una mirada consoladora ni una expresión de afecto.

El no se preocupaba de otra cosa más que de malgastar su fortuna con muchos de los que se decían sus amigos (que nunca le fallaron mientras tuvo dinero para derrocharlo en fiestas y jaranas), y aunque su padre le aconsejaba frecuentemente que abandonara tal género de vida, poniendo límite á sus disipaciones y locuras, Fernando no hacía caso de los sabios consejos paternas, abrigando la errónea creencia de que era inagotable el dinero que poseía.

III

La disipación del hijo, que en muy poco tiempo perdió muchos miles de pesetas, y, la mala suerte que en los negocios sufrió su pobre padre en muy poco tiempo, hicieron que mermara tan grandemente su poderoso capital, que llegó su situación hasta el extremo de que necesitaron trabajar materialmente para llenar sus mas perentorias necesidades.

La familia de Clara tuvo también muy grandes pérdidas, su padre falleció repentinamente y su desgraciada madre enfermó de tal gravedad al recibir la noticia de la muerte de su esposo, que al muy poco tiempo Dios se la llevó á su lado para librarla de la miseria y del dolor.

Clara, en medio de los infortunios que sobre ella pesaban, continuaba consagrando á su desdeñoso ídolo aquel amor inmenso, sin esperanza, del que era fuente inagotable su dolorido corazón.

Al verse huérfana, tuvo que solicitar de la Compañía del ferrocarril una colocación para atender á su subsistencia, y la Compañía, teniendo en cuenta los servicios que su

difunto padre había prestado, la concedió el empleo de guardesa en un paso á nivel no muy distante á la población.

IV

El exprés tenía que llegar de un momento á otro: Clara acudió, como de costumbre, á recorrer la vía.

A la llegada del tren al paso á nivel, Clara lanzó un grito de angustia. Un hombre yacía echado sobre los rails.

Clara arrójase sobre él para librarle de una muerte cierta... Dios vigoriza sus débiles brazos en aquel supremo instante y consigue separar de la vía al hombre cuando las ruedas del monstruo de acero rozaban ya su frente... El tren para .. los viajeros bájase consternados... Clara, que reconoce en el salvado por ella de la muerte al desgraciado Fernando, lanza una exclamación de dolor y cae á su lado accidentada...

V

Aquel desdichado que intentó poner fin á su vida arrojándose al paso del tren; y su salvadora la virtuosa Clara, contraían matrimonio dias después en una de las iglesias de la ciudad.

Hoy viven tranquilamente, él de apoderado de una importante fábrica, y ella al cuidado de dos hijos que Dios les ha concedido para colmar su felicidad en esta vida.

MANUEL SOLER.



CANTAR

Dices que ya no me quieres
porque lo ha dicho tu madre,
los demonios se la lleven
que es más mala que el valadre.



CELOS!

Quando tendió la noche
su negro velo
cuando cruza los aires
el vil murciélago;
dejé mi casa
y marché presuroso
donde ella estaba.
La plateada luna
triste lucía
y el aire entre las ramas
también gemía;
los ruiseñores
con el aire mezclaban
tiernas canciones.
Del bosque en lo más hondo
vive mi amada
rodeado de sauces,
chopos y acacias
y entre las peñas
saltan dos arroyuelos
de aguas parleras.
Llegaba y ¡oh! mis piernas
se detenían,
quería andar ligero,
mas no podía;
mi pobre alma
algo trágico y fúnebre
adivinaba

Al fin, con paso quedo,
logré acercarme
¡nunca llegara! ¡nunca!
pues, al fijarme,
ví aquella noche
que hablaba, por la reja,
con otro hombre.
Quedéme allí parado,
á que hablaran
y el viento trajo á mi oído
estas palabras:
¡cuánto te quiero!
tú eres mi luz, mi vida,
tú mi lucero;
no pude mas, lancéme
navaja en mano
decidido á vengarme
de tal agravio
gritando: — ¡mueres!
eres la más infame
de las mujeres!

— Yo en tus viles promesas
siempre creía,
á cambio del engaño
quiero, hoy tu vida
¡oh! sí ¡qué gusto!
¡vengarme del ultraje!
¡Dios es muy justo!
— Pepe, dijo mi amada
¡tú estás chiflado!
¿por qué fiero me insultas?

